

Destierro, encierro o entierro:
el dolor de un exilio.

Entrevista a Felipe Zuleta Lleras

Periodista de El Radar de Caracol TV, Columnista de El Espectador, ex-viceministro de comunicaciones y ex consejero presidencial de comunicaciones.

Por José Jairo Jaramillo

(Noviembre de 2010)

Usted fue Cónsul General en Boston entre 1997 y 1998 ¿Cuál era su percepción sobre los migrantes internacionales en esa época? Hoy, en el año 2010 tras un exilio de 8 años ¿Cómo ha cambiado su opinión?

Como cónsul encontré dos tipos de migrantes, los primeros de clase trabajadora y los segundos profesionales educados en las mejores universidades como Harvard, no había un punto intermedio entre esa clase trabajadora y estos grandes profesionales, entre ellos no se integraban, se discriminaban. Los colombianos en el exterior tratan de no mezclarse entre ellos, para evitar los rumores, los chismes. En Vancouver no hay muchos colombianos, en mi exilio no tuve amigos colombianos.

¿Eso se debe a falta de solidaridad nacional?

No, es un tema de supervivencia, ser migrante es difícil aun para los que tienen recursos, mucho más lo es para los que

no los tienen, uno está más preocupado por entender la cultura en la que está y en conseguir un sustento económico que de relacionarse con otros connacionales, ser migrante es una de las situaciones más difíciles de adaptarse, porque cuando usted llega a un país, en muchos casos no conoce la cultura, el idioma, la historia, la idiosincrasia.

En una entrevista concedida por usted a Gustavo Gómez en 2008 (Revista Semana) él le pregunta: usted es el exiliado con mejores posibilidades laborales en el exterior ¿calumnia o verdad?

Verdad. Durante el tiempo que estuve en Vancouver trabajé como asesor para el grupo Santo Domingo en algunos negocios que tenían en el Perú, a pesar de eso, de tener tranquilidad económica, entender la cultura a la que uno llega es muy complejo, a mí me costó mucho comprender el funcionamiento de los procesos de los canadienses. No es sólo un tema

económico, si uno tiene dinero se adapta más fácil. Pero entender las estructuras es muy difícil. Por ejemplo: el tema de los impuestos, entender como es un sistema de taxación en un país desarrollado, en donde la gente no evade impuestos y no le roba al Estado, le cuesta mucho trabajo a un colombiano que está acostumbrado a ver como evade los impuestos y como no le paga al Estado.

El Estado no persigue al ciudadano, no lo maltrata mientras en el caso colombiano el Estado es el enemigo de uno, cada vez que uno tiene que ver aquí con el Estado está metido en un lío.

Usted nos dijo en una entrevista pasada que durante su gestión en el consulado de Boston su relación con los migrantes colombianos no fue muy cercana. Que por estar dedicado a los trámites administrativos no tuvo tiempo de conocer el origen y las razones de las migraciones. Consideraría usted tras su experiencia en el consulado que para fortalecer la política internacional en cuanto a migraciones y darle un mejor manejo a este fenómeno ¿Sería mejor que los consulados y las embajadas establecieran un diálogo más directo con quienes están en el exterior?

Deben hacerlo, el problema es que los consulados y las embajadas están mal dotados. Tienen muy poca gente, y siempre los consulados viven recargados de trabajo. Hay unos 4 millones de colombianos en el exterior, entonces o uno se dedica en un consulado como en el de Boston compuesto por tres personas incluido el cónsul, a expedir pasaportes, registros civiles, cédulas de ciudadanía, a realizar trámites notariales o se dedica a trabajar con la comunidad; a eso súmele

que los cónsules tienen que, por ejemplo, atender a los presos colombianos en el exterior, eso quita mucho tiempo, es muy difícil trabajar con la comunidad cuando se tiene que expedir al mes 1000 o 2000 o 3000 pasaportes con un consulado de tres personas.

En cuanto a las embajadas, esencialmente los embajadores se dedican a atender y hacer vida social con la clase dirigente del país en el que ejerce la representación. Y es poco lo que hace con la comunidad (no solo es este el caso colombiano).

¿Cómo fue el proceso de su exilio a Canadá en el 2000?

Comencé a recibir amenazas en febrero de 2000 porque me opuse a la zona de desmilitarización del Caguán durante el gobierno del Presidente Andrés Pastrana. La razón por la que me opuse es porque tenía información de que las FARC estaban llevando ahí secuestrados, y en esa zona no podía entrar ningún tipo de autoridad, es decir se estaba utilizando para delinquir.

Eso el gobierno no lo quiso ver. Cuando secuestraron al periodista Guillermo “La Chiva” Cortes, promoví una carta que firmamos 76 directores de medios, yo era director de un noticiero, esta carta estaba dirigida a Tirofijo diciéndole que si seguían secuestrando gente, entre ellos periodistas, no pensábamos cubrir más el proceso de diálogo entre gobierno y la guerrilla. El Mono Jojoy se dio cuenta de que yo había sido quien promovió esa carta y me declaró objetivo militar. Ahí empezaron las amenazas, hasta que el entonces Fiscal General Alfonso Gómez Méndez a través del CTI encontró un plan para asesinarme. Ahí decidí exiliarme. Entre otras cosas porque no me iba a

proteger un gobierno al que yo estaba denunciando de cómplice con la guerrilla.

¿Usted partía de ese hecho (no iba a protegerlo un gobierno al que estaba denunciando de cómplice con la guerrilla) o efectivamente el gobierno no le estaba brindando las garantías suficientes?

No sólo no me brindó garantías, sino que en el gobierno de Pastrana metieron a dos detectives del DAS presos por tener interceptado mi teléfono. Estaba la información, tenían interceptado mi teléfono, el de Piedad Córdoba y el de Horacio Serpa. Entonces ahí no había ninguna garantía. Por eso decidí buscar asilo en el exterior.

¿Cómo fueron los ocho años de exilio en Canadá?

Yo viajo a Canadá con mi pareja, César Castro, entre otras cosas, porque era uno de los pocos países del mundo que recibía parejas del mismo sexo migrantes.

Si tiene recursos usted llega a un centro de refugiados donde le hacen un proceso y le dan un mes en un apartamento. En mi caso, y el de mi pareja, nos tocó compartir un mes ese apartamento con

Ser migrante es difícil aun para los que tienen recursos, mucho más lo es para los que no los tienen, uno está más preocupado por entender la cultura en la que esta y en conseguir un sustento económico que de relacionarse con otros connacionales

tres personas de Afganistán que huían de los Talibanes. Un apartamento de unos 40 metros cuadrados con dos cuartos un baño y una cocina pequeña. En nuestro caso teníamos un dinero ahorrado lo que nos permitió salir del centro de refugiados y vivir independientemente. Cuando uno se levanta un día en Bogotá con todas las comodidades, y 24 horas después se está en un apartamento en una ciudad que no conoce y con tres personas que no hablan su mismo idioma, y donde usted no sabe qué va a hacer, eso es desesperante. Un periodista en Canadá no es una persona calificada, y tanto César como yo somos periodistas y ahí empieza el rebusque. Lo primero que hicimos, César acabar inglés y yo hice un curso de cocina en una escuela de Vancouver, para aprender un oficio que me permitiera vivir. Sin embargo, cuando acabé cocina, por esas cosas de la vida se estaba acabando el gobierno Fujimori en el Perú, me llamo César Gaviria entonces Secretario de la OEA y me dijo: “usted se quiere ir para el Perú, va a haber una mesa de diálogo entre gobierno y oposición y necesitamos que usted sea el delegado de la OEA para el tema de acceso de los partidos políticos a los medios de comunicación del Estado” ese era un tema que yo había trabajado cuando fui director de Inravisión, Viceministro de Comunicaciones y Consejero Presidencial para las Comunicaciones. Lo que había hecho 15 años antes me sirvió en ese momento. Me fui para el Perú, trabajé 4 meses hasta que cayó el gobierno de Fujimori y a raíz de eso me quedaron muchos contactos que después me sirvieron para conseguir asesorías tanto en la Corporación Andina de Fomento como con el grupo Santo Domingo.

Mientras más días paso en Colombia me doy cuenta que este país es inviable

Respecto a mi relación con otros migrantes, tuve maravillosos amigos canadienses, y otros de otras nacionalidades, Israelitas, Españoles, pero amigos colombianos, fuera de una profesora de la Universidad de los Andes que dicta clase en la facultad de medicina de la universidad de British Columbia no tuve amigos colombianos.

En cuanto al contacto con mi familia este fue muy escaso. Físicamente ninguno en los 8 años que estuve en Vancouver, durante ese tiempo vine dos veces a Colombia ni siquiera un día completo en cada una de esas estadías. Eso es parte del exilio.

¿Cómo ejerció el periodismo desde el exilio?

Seguía haciendo, desde Vancouver, lo que en ese momento era la W que hacia Néstor Morales en Caracol a las 3 AM de Vancouver-6 AM de Bogotá. Yo seguía vinculado a medios de comunicación. Después, logré hacer algún dinero haciendo otras cosas, como por ejemplo: compré un apartamento y ahí empezaron a subir los precios de los apartamentos y empecé a cambiar apartamentos, aprendí del negocio de finca raíz en Canadá. Pero como periodista no hice un sólo peso.

El periodismo es mi gran pasión, a pesar de que no percibía dinero seguía escribiendo. En los últimos 15 años una sola vez no salió una columna mía, y fue porque mi secretaria no envió el artículo, hasta en vacaciones escribo, un sólo

domingo en 15 años deje de escribir. Hoy en día estoy en hora 20, en El Radar, en Caracol, y próximamente seré columnista de una revista virtual llamada kienyke.

Encontré una frase de alguien que le tocó migrar y decía: en el exilio se vive el drama del aislamiento, la soledad y la comunicación a causa del idioma y la falta de trabajo, lo que produce miedo, inseguridad y depresión

Esa es una descripción perfecta de lo que es el exilio, lo que pasa es que uno en el exilio tiene o no tiene posibilidades, en mi caso específico volver a Colombia en el corto plazo no era una opción, para qué, a que me mataran. En mi caso no podía ir Canadá a deprimirme sino a utilizar el tiempo en cosas que me sirvieran para construir futuro.

Hay gente que se va de Colombia porque se aburre en el país, y tiene la posibilidad de volver y lo hacen, cuando usted no tiene esa opción no le queda de otra que echar para adelante.

El proceso de paz termina en 2001, si la causa principal de su exilio es por sus críticas a la zona de despeje ¿Por qué esperar 7 años más, hasta 2008 para regresar a Colombia? ¿o es que el Estado no le brindaba garantías?

Fundamentalmente porque desde antes de que llegara Uribe a la presidencia yo decía que él era mafioso, y que sus recursos económicos eran de origen mafioso, que tenía vínculos con el paramilitarismo. Entonces era venirme a qué, a ver lo que vimos aquí, la estigmatización y la persecución de los opositores, si me tocó a mí padecerla durante el último año del gobierno Uribe, imagínese lo que hubiesen sido los 8 años. Eso sí fue una decisión

personal. No regresaría hasta no contar con los mecanismos para proteger mi vida por mí mismo, no estaba dispuesto a vivir en Colombia bajo un régimen mafioso, y la historia nos dio la razón a los que decíamos que Pablo Escobar vivía en la casa de Nari, ahí está.

El día que tuve los mecanismos para protegerme yo y me refiero por ejemplo: a la posibilidad de tener mi propio carro blindado, fue el día que decidí volver al país, antes no.

Como fue el proceso de retorno a Colombia ¿Por qué decide volver?

Fundamentalmente decido volver porque a mi compañero, César Castro, le ofrecen un puesto en la campaña de Germán Vargas Lleras quien lo tienta para que se venga a trabajar como director de comunicaciones de su campaña presidencial. Le dije, pues si usted se va, vámonos los dos... y esa fue la decisión. Pero yo, *motu*



propio me hubiera podido quedar mucho más tiempo en Canadá. Mientras más días paso en Colombia me doy cuenta que *este país es inviable*.

¿Por qué dice usted que Colombia es una nación inviable?

Es un país donde se viola el derecho más elemental: la vida. Un país que no respeta la vida como va a ser viable. Todos los días vemos casos de niños asesinados, violados torturados, quemados. No puede ser viable un país que levanta a sus propios niños a punta de patadas. Temas como violaciones a derechos humanos, los falsos positivos, la corrupción hacen de este país, una Nación inviable. No hay una familia colombiana que directa o indirectamente no haya sido afectada por la violencia.

En la misma entrevista con el señor Gustavo Gómez (revista Semana) él preguntó: ¿Se ha planteado la idea que la muerte lo puede estar esperando aquí? Su respuesta: eso es algo que puede suceder y confieso que a veces siento miedo, pero de Alberto Lleras aprendí que las obligaciones están por encima de los miedos.

Vale la pena asumir riesgos cuando se tiene la convicción de que se está sirviendo al país. Cuando regreso con César de Canadá, sabía que no iba a ser fácil, esos son temas que uno en la vida asume.

¿Ha sentido la necesidad de salir nuevamente de Colombia sí o no y por qué?

Hay momentos en que me agobia el problema de la seguridad, hay momentos incómodos, no es lo mismo salir a hacer deporte en un parque agradable en Canadá, que hacerlo acá en un gimnasio y con 5 escoltas. Pero acá estoy con mi

familia, mis amigos, toca ponerlo todo en una balanza, estando en el país gozo de lo que el exilio me privo, estar en mi tierra compartiendo con los seres que amo, pero estoy privado de todo lo que Vancouver me dio, y es principalmente tranquilidad. La posibilidad de salir a caminar en la calle, salir a trotar, salir de un lugar a otro sin que lo atraquen, es la sociedad civilizada. Lo uno por lo otro.

Si las condiciones de seguridad no estuviesen dadas. Sin lugar a dudas saldría nuevamente del país, entre otras cosas por lo que me quedé tanto tiempo en Canadá, me volví ciudadano canadiense, lo considero como mi hogar. Llego a Vancouver y me siento como en mi casa, es un lugar cercano a mis afectos al que volvería.

El 50% de estudiantes universitarios de América latina y el Caribe migran una vez terminan sus carreras ¿Qué pierde Colombia ante este fenómeno?

Pierde mucho, cuanto le vale a una familia y a un país sacar a un profesional. Con ese drenaje de profesionales pierde el país. Porque sus mejores personas se le van, y no siempre se quedan los mejores personajes. Y por eso afirmo que *este país es inviable*, no se puede juzgar a un muchacho que estudia ingeniería, medicina o cualquier otra carrera porque migre a un país que le brinda mejores oportunidades.

Mientras el país no les de oportunidades es muy difícil. Si no se les da garantías a los jóvenes pues se van, y sabe fundamentalmente porque se van: para mejorar los niveles de vida no tanto de ellos, sino de sus hijos.

Es sorprendente, de cada 10 universitarios con los que yo hablo, unos 8 se quieren ir.

Uno ve la gente joven diciendo que no quiere criar a sus hijos acá.

Desde 1988 han sido asesinados 126 periodistas según la FLIP (fundación para la libertad de prensa). La frase de los periodistas hace 20 años era: destierro, encierro o entierro ¿Cómo se ejerce la violencia en contra del periodismo?

Eso ha cambiado, cambió en términos en que: en el gobierno Uribe, por ejemplo, hubo 20 periodistas muertos, antes a los periodistas los mataba el narcotráfico y la guerrilla, en la medida en que ese fenómeno por la seguridad democrática se ha ido desplazando a las fronteras hacia las selvas... que pasó, que sobre los periodistas recayó otro tipo de violencia, la ejercida desde el gobierno. Es lo que le hicieron por ejemplo a Hollman Morris o a Daniel Coronell y son las interceptaciones, el seguimiento, la amenaza, la calumnia, la estigmatización por parte del gobierno... Es otro tipo de violencia, la violencia en contra de los periodistas no ha cedido y en el gobierno Uribe el gran agresor era él, por ejemplo: El Presidente me llamó en uno de sus discursos tinterillo inmoral, eso es ponerlo a uno en la mira o de la guerrilla o de los paramilitares, ese es el peligro que se corría aquí durante su gobierno.

Hoy en Colombia hay unos 4 millones de colombianos migrantes en el exterior y 4 millones de desplazados internos ¿Qué opina de eso?

Fíjese que por ejemplo: el consejero presidencial José Obdulio Gaviria decía que aquí no había desplazados sino migrantes, y todo el fenómeno que tiene que ver con la ley de víctimas o la ley de tierras tiene que ver es con el tema de desplazados

entonces al fin si existen o no, o si existen para este gobierno (Santos) y para el pasado no. Este país es el segundo país con más desplazados en el mundo después de sudan, y nadie aquí habla de ellos. El Estado no habla de ellos, las cortes sacan unas tutelas que nadie cumple. Es el 10% de la población, y detrás de eso está la guerrilla, el paramilitarismo, el narcotráfico y hasta el Estado por acción u omisión.

¿Cómo afrontar el problema?

Eso es lo que está haciendo el Presidente Santos, con el tema de devolverles la tierra a sus verdaderos propietarios.